

Alfredo Gómez Morel, escritor y delincuente

El hombre que pudo vencer al Mapocho

Los ya famosos muchachos que viven en las riberas del torrente capitalino, sacan a luz una realidad que está vigente desde principios del siglo pasado y que aparece descarnadamente descrita en la novela "El Río".

Fabián Llanca

Esere su abultado pronto-rio -lanza, matón y traficante de drogas-, el escritor Alfredo Gómez Morel dejó para la posteridad sus invaluables vivencias en las orillas del Mapocho, tal como ahora lo hacen los miembros de caletas como la "Chacu Norris", que pululan en los alrededores del parque Balmaceda, en Providencia.

Según consta en "El Río" -una descarnada novela aparecida en 1962 y recitada por Sudamericana-, el hábitat de Gómez fue ribereño, entre juncos y pastizales húmedos en el poniente capitalino. Sus descripciones detalladas y un profundo conocimiento del mundo urbano sorprenden por su similitud con la realidad que volvió el río pasado a los diarios y actualizó el tema de la marginalidad juvenil, pese al crecimiento económico y al desarrollo de los últimos 70 años.

Nació en 1917, el autor y montero tenía tres meses cuando fue abandonado por sus padres afuera de un conventillo de San Felipe. Era el preludio de una trayectoria entre orfanatos y hogares de readaptación social que culminó cuando el pre adolescente decidió su futuro en el hampa.

Primeros fue una visita generosa quien lo envió al orfanato de las Carmelitas. Luego, su madre natural, presa del remordimiento por abandonarlo, recuperó su tutición y vivió juntos en Santiago. Su progenitor intentó lo mismo, pero sin éxito. El viaje de Gómez estaba trazado. "Cuando divisé el río sentí



Rey del hampa

Cuando abandonó el río Mapocho, Alfredo Gómez Morel inició una carrera delictual que lo llevó por las ciudades más importantes de Latinoamérica. Ejerce en Perú, Venezuela, Cuba y Colombia. En este último país se establece diez años a partir de 1939, periodo suficiente para formar una pandilla multinacional que aprovecha la convulsión reinante.

La vida lo lleva a Buenos Aires donde cronistas aseguran que se desempeñó como guardaespalda de Juan Domingo Perón. Gracias a este papel se transforma en el único testigo del suicidio de Juan Duarte, hermano de Evita.

Con estadías en casi 20 cárceles extranjeras, Gómez vuelve al país con más edad y algo cansado del agitado periplo. Recibe reconocimientos del mundo literario. Obtiene galardones por cuentos y poemas, participa en revistas como columnista, y continúa con una producción tardía, pero fructífera.

Aunque aparenta envejecerse, Alfredo Gómez no reniega de su propia naturaleza: "Sigo sintiendo deseos de delinquir. No estoy regenerado. No busco redimirme porque haya fracasado como delinquiente. Triunfó y fui rey del hampa continental, pero fracasé como hombre, como ser humano", confiesa en un artículo periodístico.

Tras infructuosos intentos por acceder a algún espacio permanente de publicación de columnas, este escritor marginal, testimonial y estatal fallece en San Rafael, Región del Maule, víctima de una cardiopatía.

una clara impresión de libertad. Me puse a mirar hacia abajo, asomado en una de las barandillas del puente. Varias pelusas jugaban al caballito de bronce", relata en su libro insignie. Era principios de los años 30.

Esa primera vez en que nació su

interés por la residencia ribereña de los pinguillos, es destacada por Gómez como un hito personal. "Los seguí. El otro grupo siguió en dirección al puente y nosotros entramos en una cascada de lava y carbón, situada en el medio de una de las bifurcacio-

"Cuando divisé el río sentí una clara impresión de libertad", escribió Gómez Morel en su novela "El Río".



El delincuente convertido en escritor y periodista.

nes naturales... Entramos: jengibre, sucios, tarras, vacíos, hedor. Dormí hasta el otro día. Las pulgas, chinches y piojos no me hicieron mella. El día había tenido muchas emociones", describe. Gradualmente en el relato, Luchó -el alter ego del escritor- se enteró

de los oídigos y simbologías relativas entre quienes viven del torrente que cruza la ciudad de oriente a poniente. "En nuestros dominiós abundaban hueros, tareas, vacíos, esperanzas y desencantos. El río frecuentemente amanece de buen humor y trae cosas aprovechables o comerciales. En el peor de los casos nos regalaba trozos de leña que una vez secos servían para maestras fogatas invernales", agrega.

Perro, choza y miseria

La administración del clan -compuesto por menores de edad comunes, historias y destinos- era uno de los elementos más intrincados de ese universo: "Formábamos una sociedad muy singular. Lo compartíamos todo: perro, choza, miseria y risa. De vez en cuando también debíamos compartir las carreras que dábamos para huis de Mostachín, el paco del puente".

Este proceso de crecimiento acrecentó el respeto por las normas de los hijos fieles. Gómez Morel fue un delincuente con ética. "El pegador es violento, astuto, bebedor, mujeriego y bállaro. Lo atrae el encanto del hampa, pero no roba; sólo se atreve a matar y paga puñaladas a mansalva. Por eso el río no lo acepta. Se siente despreciado por el hampa y por la ciudad, tal vez por eso se revuelve contra el más débil". La fauna de despreciados era completada por proscritas, prostitutas y cogoteros noctámbulos.

Por el texto transitan personajes como Panchín, Punete y Zanabria, socios de Gómez en la misión de buscar alimentos y dinero para sobrevivir. Robaban con lanzaos, pululaban entre la Vega y reducían los objetos sustraídos en una cadena interminable de manos. Muchas detenciones en los calabozos, muchos conflictos con sus padres, con sus sacerdotes, pero nada lo hizo abandonar el río, su universidad, su casa. La novela termina cuando Luchó decide dejar las riberas y aventurarse en una carrera delictual. Pero fue su destino.

En 1962, con 45 años, Alfredo Gómez Morel hace una visión retrospectiva de su trayecto: "Vengo de un mundo muy particular en el que se miraba desde arriba a los seres humanos. Sucedia a veces que se nos perdían de vista, y a duras penas lográbamos divisar el valor que contenían. De los hombres, nos importaban la distracción o ingenuidad del rostro y la plenitud de su billetetera; de las mujeres, los senos y la cartera, únicamente".

El hombre que pudo vencer al Mapocho [artículo] Fabián Llanca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Llanca, Fabián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre que pudo vencer al Mapocho [artículo] Fabián Llanca. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)